



Santa Teresa de Jesús
Tres Cantos

¿POR QUÉ VOY A MISA TODOS LOS DOMINGOS?

Tal vez hace tiempo que no vienes. Tal vez vienes solo en algunas fiestas. Tal vez nunca has entendido del todo por qué los cristianos insisten tanto en ir a Misa los Domingos. Y, sin embargo, hay algo dentro de ti que no se ha apagado del todo. Una pregunta sigue viva en tu corazón: **¿Dónde está Dios cuando mi vida se complica? ¿Dónde puedo encontrar paz, sentido, fuerza, perdón, esperanza?**

La Misa no es un rito antiguo ni una costumbre social. Es el **lugar donde Dios sale al encuentro del hombre**, el acto central del culto cristiano. No es simplemente una reunión de creyentes ni una oración comunitaria más, sino la **actualización sacramental del sacrificio de Cristo en la Cruz** y, al mismo tiempo, el **banquete en el que Cristo mismo se nos da como alimento de vida eterna**. Es donde Cristo sigue diciendo hoy:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» Mt 11, 28



¿QUÉ SUCEDE EN LA MISA?

En la Misa sucede algo extraordinario que no sucede en ningún otro lugar: Jesucristo, el mismo que caminó por Galilea, el mismo que curó, perdonó y dio la vida: **se hace realmente presente**. No como recuerdo, ni como símbolo, sino como una Persona Real que quiere entablar una profunda e íntima amistad conmigo. En la Misa el Hijo de Dios se ofrece al Padre por nuestra salvación y nos incorpora a su entrega. Cuando participamos en la Misa no solo *asistimos*, sino que **entramos en el misterio de la Redención**, nos unimos a la ofrenda de Cristo y recibimos la gracia que sostiene nuestra vida espiritual. Por eso la Iglesia enseña que la Eucaristía es:

«Fuente y culmen de toda la vida cristiana» LG 11

¿QUIÉN INSTITUYÓ LA EUCARISTÍA?

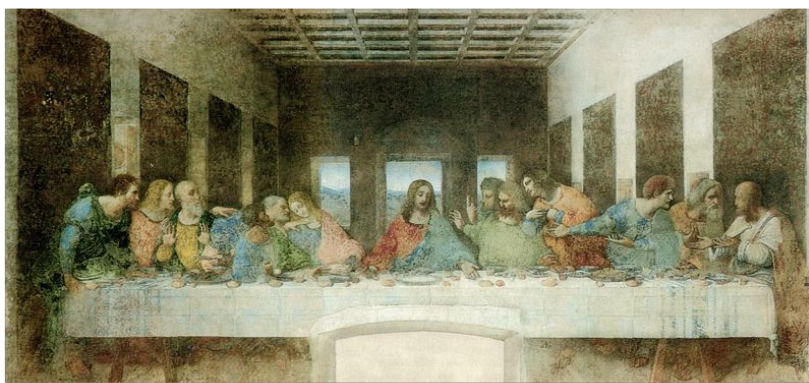
Jesucristo instituyó la Eucaristía en la Última Cena, la noche antes de morir. Tomó pan y vino, los bendijo y los repartió diciendo:

«Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre... Haced esto en memoria mía» Cf. Lc 22, 19-20

Estas palabras no fueron simbólicas: Cristo dio a los apóstoles el poder de renovar sacramentalmente su sacrificio redentor. Desde entonces, la Iglesia celebra fielmente la Misa como cumplimiento del mandato del Señor.

El término **memorial** no significa *recuerdo del pasado*. En la tradición bíblica significa **hacer presente y eficaz hoy una acción salvadora de Dios**. En cada Misa el sacrificio de la Cruz se hace realmente presente de forma incruenta.

«Cada vez que se celebra este sacrificio se realiza la obra de nuestra Redención» CEC 1364



¿QUÉ ES LA TRANSUBSTANCIACIÓN?

Tal vez todo esto te suena grande, difícil o incluso misterioso. Y lo es. Porque lo que sucede en la Misa no es una idea: es un **milagro de amor**. En la consagración ocurre el mayor milagro de la Iglesia: la **transubstanciación**. El pan y el vino dejan de ser pan y vino en su esencia y se convierten verdaderamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, aunque permanezcan las apariencias externas. Cristo está presente **real, verdadera y sustancialmente** (CEC 1374). No como símbolo, sino como Persona viva. Por eso la Eucaristía merece **adoración, respeto, silencio y recogimiento**. En el sagrario habita el mismo Señor que nació en Belén, murió en la Cruz, resucitó glorioso y ahora reina sentado a la derecha del Padre.

¿QUIÉN PUEDE COMULGAR?

Comulgar no es hacer una fila y que me den algo. No es un gesto social, sino un acto profundamente sagrado. Comulgar es recibir al mismo Cristo, es permitir que Cristo entre en tu vida.

Cuando recibes la Eucaristía recibes al Dios que te conoce, te perdona, te sostiene y te vuelve a levantar. No hace falta ser perfecto para acercarse: hace falta querer empezar.

La Iglesia recomienda comulgar siempre que el fiel esté preparado espiritualmente, porque la comunión fortalece el alma, perdona los pecados veniales y nos une íntimamente a Cristo.

*«Quien come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí y yo en él» Jn 5, 56*

Antes de acercarnos a comulgar, necesitamos revisar nuestro corazón, no para excluir, sino para cuidar este encuentro tan grande. Por eso necesitamos:

- ✓ Estar **bautizados** en la Iglesia Católica
- ✓ **No tener** conciencia de **pecado mortal**
- ✓ Guardar el **ayuno eucarístico**
- ✓ **Creer** en la **presencia real** de Cristo en la Eucaristía

Quien es consciente de pecado grave debe acudir primero al sacramento de la Reconciliación (CEC 1385).

Si sientes que tu vida está hecha un lío, si te pesa el pasado, si hay heridas que aún no sabes cómo sanar... no te alejes de la Misa. ¡Acércate! Cristo no espera vidas perfectas, espera corazones abiertos. La Eucaristía no es un premio para los buenos, es **medicina para los que quieren curarse**.

¿QUÉ HACE LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA?

La Iglesia nace y vive de la Eucaristía. Cada misa construye la Iglesia, porque en ella somos reunidos como Cuerpo de Cristo y unidos al sacrificio de su Cabeza.

*«No es la Iglesia la que hace la Eucaristía,
sino la Eucaristía la que hace la Iglesia»*
Ecclesia de Eucharistia 21, San Juan Pablo II

La Misa no es una devoción privada: es acción pública de la Iglesia, celebración del Pueblo de Dios, sacramento de unidad y fuente de comunión.

¿POR QUÉ VAMOS LOS DOMINGOS A CELEBRAR LA EUCARISTÍA?

A veces pensamos que ir a Misa los Domingos es una obligación fría. Pero, en realidad, es una **cita de amor**.

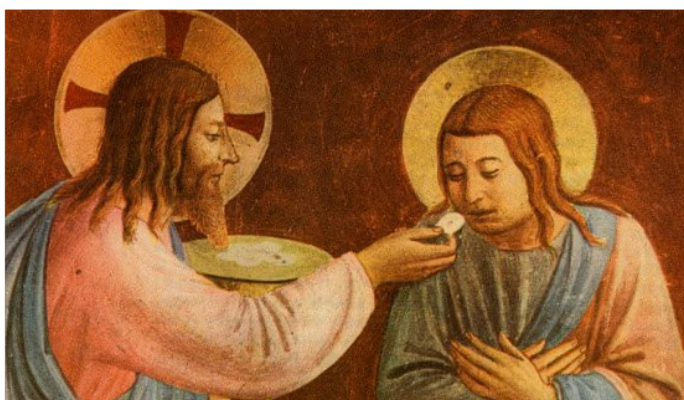
Dios no puso el Domingo para quitarnos tiempo, sino para recordarnos que no estamos solos, para regalarnos un espacio donde podamos volver a empezar.

Desde el siglo I, los cristianos se reúnen el Domingo porque ese día Jesús resucitó. Cada Domingo es una pequeña Pascua, es decir, la **Pascua semanal**. Se trata de una oportunidad para empezar la semana de una forma nueva, dejando a un lado las preocupaciones, los fracasos, los cansancios... y volver a poner la vida en manos de Dios.

Por eso la Iglesia establece la obligación de participar en la Misa dominical (CIC c. 1247). No es una carga sin más, sino la certeza de que **el corazón humano necesita este encuentro**.

Nosotros aprendemos a santificar el Domingo:

- ✓ Participando en la celebración de la **Eucaristía**
- ✓ **Descansando** del trabajo
- ✓ Viviendo la **comunidad familiar**
- ✓ Practicando la **caridad**
- ✓ Renovando la **vida interior**



¿**POR QUÉ** CELEBRAR LA **MISA** ASÍ, **SI ME ABURRO O NO ENTIENDO?**

Cuando entramos en una iglesia, no entramos en una sala cualquiera: entramos en el lugar donde **Dios sale al encuentro del hombre**. La Misa no es un tiempo para entretenernos ni para divertirnos ni para formarnos. Tampoco es un espacio para el espectáculo, la creatividad personal. Tampoco es una simple reunión comunitaria. Estamos ante **la acción sagrada de Cristo y de su Iglesia**, confiada a nosotros como un tesoro que debe ser custodiado fielmente.

Por eso la Iglesia cuida con tanto cariño la manera de celebrar la Misa: los gestos, las palabras, las vestiduras, la música, el altar... No son detalles externos: son el **lenguaje del diálogo con Dios**.

Cuando la Misa se celebra de un modo distinto a como la Iglesia la ha recibido, no se trata solo de una cuestión de estilos: hablamos de abusos litúrgicos. Se debilita, sin darnos cuenta, la manera en que el corazón aprende a reconocer el misterio. La liturgia es como una casa preparada para una visita importante. Todo está ordenado no para *cumplir* normas, sino para que **el corazón pueda reconocer que aquí sucede algo sagrado**. Se trata de proteger el misterio de Dios, garantizar la fidelidad a Cristo y asegurar que en todas partes se celebre la misma fe.

Cuando la Misa se celebra con respeto y fidelidad, el alma descansa, la fe crece y la esperanza se fortalece. Cuando se pierde ese cuidado, no solo se pierde la belleza, también se pierde la claridad, el sentido y la profundidad.

No se trata de cuestiones simplemente estéticas ni de detalles secundarios, porque producen consecuencias profundas:

- ✓ **Debilitan la fe en la Presencia Real:** cuando la Misa pierde su clima de adoración, el corazón comienza a olvidar que Cristo está realmente presente en el altar.
- ✓ **Confunden a los fieles:** si cada celebración es distinta, si se cambia lo esencial, se transmite una fe inestable, subjetiva, sin raíces ni certezas.
- ✓ **Rompen la comunión eclesial:** la liturgia es el lenguaje común de la Iglesia. Alterarla rompe la unidad visible y crea *iglesias paralelas*.
- ✓ **Empobrecen espiritualmente al Pueblo de Dios:** donde la liturgia se vacía de su sacralidad, la vida espiritual se debilita. Allí donde la Misa deja de ser adoración, deja de ser fuente de espiritualidad.

LA MISA PUEDE CAMBIAR TU VIDA

No existe en la tierra un lugar donde Dios esté tan cerca de ti como en la celebración de la Santa Misa. Pero hay una verdad aún más fuerte: **la Misa no se puede vivir superficialmente sin que la fe se apague.** No basta con *cumplir*. Tampoco basta con *estar*. O la Misa se convierte en un encuentro real con Cristo, o termina convirtiéndose en una costumbre vacía.

Cada Misa es una cita personal con el Señor, que da su propia vida por ti. Cada Misa es una pregunta silenciosa que Cristo te hace:

- ✓ ¿Me amas?
- ✓ ¿Confías en mí?
- ✓ ¿Quieres dejarte transformar?

La Misa no solo perdona: **reordena la vida.**

La Misa no solo consuela: **exige la conversión.**

La Misa no solo alimenta: **envía en misión.**

El que comulga recibe a Cristo crucificado y resucitado. Y quien recibe a Cristo no puede seguir viviendo igual.

La pregunta no es solo si tienes tiempo para ir a Misa.

La verdadera pregunta es:

- ✓ **¿Quieres que Cristo camine contigo durante la semana que empieza?**
- ✓ **¿Quieres que tu historia empiece a ser tocada por su gracia?**

Porque la Misa no es un rito más. **ES EL LUGAR DONDE DIOS COMIENZA A CAMBIAR LA VIDA POR DENTRO.**